

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

DOSSIER CENTRAL

Resistencia tecnológica y dependencia económica. Análisis microhistórico de las prácticas tecnológicas del Poder Popular en el documental “La Batalla de Chile. Parte III: El Poder Popular” (1979)

Technological Resistance and Economic dependency: Microhistorical Analysis of Popular Power’s Technological Practices in the documentary “The Battle of Chile. Part III: The Power of the People” (1979).

Álvaro Abarca Orellana

Licenciado en Comunicación Social
Universidad de Santiago de Chile,
Santiago de Chile

✉ alvaro.abarca@usach.cl

🆔 [0009-0008-0183-4118](https://orcid.org/0009-0008-0183-4118)

Recibido: 31 julio 2023

Aceptado: 14 noviembre 2023

Este trabajo opera como síntesis, problematización y extensión de la tesis de pregrado: Golpe de Estado, Poder Popular y racionalidad excepcional: análisis microhistórico del documental La Batalla de Chile III: El Poder Popular (1979), realizada al alero del Fondecyt de Iniciación - N°11190173 “Estudio de la categoría de Stásis en la tragedia y la democracia griega. Hacia una genealogía trágico-política de la democracia”.

Resumen: El presente artículo propone examinar, mediante un *análisis microhistórico* del documental «*La Batalla de Chile. Parte III: El Poder Popular (1979)*», las estrategias tecnológicas implementadas por los miembros del “*Poder Popular*” para mantener activa la producción durante el bloqueo económico de octubre de 1972. Se utilizará el concepto de *resistencia tecnológica* para vincular las prácticas y testimonios filmados con miras a describir los desafíos enfrentados por estas comunidades durante el bloqueo y las transformaciones tecnológicas hechas para satisfacer sus necesidades en un contexto de dependencia económica.

Palabras clave: Unidad Popular – Poder Popular - Dependencia económica – Resistencia Tecnológica

Abstract: This article aims to examine, through a microhistorical analysis of the documentary “*The Battle of Chile. Part III: Popular Power (1979)*”, a series of technological strategies implemented by the members of the “*Popular Power*” to maintain the production during the economic blockade of October 1972. The concept *technological resistance* will be used to link the practices and testimonies of the documentary and describe the challenges faced by these communities during the blockade and the technological transformations made to meet their production needs in a context of economic dependency.

Keywords: Unidad Popular – Popular Power – Economic Dependency – Technological Resistance

Introducción

La medianoche del 9 de octubre del 1972 el Gremio del Rodado, liderado por León Villarín, detiene sus funciones. Doce mil camioneros, agrupados en la Confederación de los Propietarios de Camiones, paralizaron 11 provincias debido al interés del gobierno en crear una empresa estatal de transporte (La Prensa, 10 de octubre de 1972).

En sus 3 semanas de movilización sumaron más de 120 agrupaciones profesionales como colegios médicos, organizaciones de abogados y otros elementos que aglutinan a las clases medias; participaron también gremios de grandes y pequeños comercios, bajo la representación de la Federación del Comercio Minorista y de la Pequeña Industria (El Mercurio, 6 de noviembre de 1972). Este bloqueo económico articuló a la oposición desde una perspectiva *clasista*, siendo llamado “patronal” (Sandoval, 2014, p.109).

En este contexto surgió una respuesta inesperada: los sectores populares y el bajo pueblo tomaron la iniciativa enfrentando la movilización opositora. A través de los *Cordones Industriales* y *Comandos Comunales*, desbordaron los canales de participación institucional, y pusieron en marcha la producción realizando expropiaciones de predios e industrias que no estaban consideradas en el programa del Área de Propiedad Social (APS) y generando una infraestructura de apoyo mutuo entre los distintos predios y empresas movilizadas sin una mediación directa del gobierno (Gaudichaud, 2004b).

Estas orgánicas existían antes del *Paro de octubre*, como lo evidencia el *Cordón Cerrillos-Maipú* surgido en junio del 72 (Gaudichaud, 2016). Pero durante esta movilización se masifican territorialmente, surgiendo los Cordones Vicuña Mackenna, San Joaquín, Santa Rosa, Macul, Conchalí y O’ Higgins (Castillo, 2013). En cierto sentido, estos grupos resuelven el “vacío burocrático” y territorial de la Central Única de Trabajadores (CUT), pues ella “sólo agrupaba aproximadamente el 30% de los trabajadores y que no tenía ningún tipo de organización regional en las grandes barriadas obreras (Prietos, 2014, p.29).

Patricio Guzmán, un joven cineasta chileno, se interesa por esta coyuntura y decide filmarla en un documental llamado *La Respuesta de Octubre* (Guzmán, 1972b). Este material, años más tarde, será desmontado y reconstruido (Guzmán, 2020) en *La Batalla de Chile. Parte III: El Poder Popular* (Guzmán, 1979).

En estas películas, Guzmán pretendía retratar al “pueblo” como el principal actor político del proceso, siguiendo su línea de trabajo hecha durante *El Primer*

Año (Guzmán, 1972a), documental en el que le da voz propia y visibilidad al proletariado chileno (Guzmán, 2020, pp.30-46; del Valle, 2014, pp.406-407).

Bajo esta misma óptica *La Batalla de Chile. Parte III: El Poder Popular* (Guzmán, 1979) se aproxima a los participantes de los *Cordones* y Comandos, dando un especial énfasis a sus testimonios y prácticas. El documental registra cómo los trabajadores, desarrollan una serie de *estrategias tecnológicas* para mantener activa la producción y satisfacer las necesidades logísticas surgidas en Santiago al alero del *Paro de octubre* hasta septiembre de 1973.

Prácticas que esta investigación pretende describir en su contexto, pensándolas desde una perspectiva política que contribuya a la reflexión de las experiencias populares que fueron interrumpidas por el Golpe Cívico-Militar.

Microhistoria, cine documental y La Batalla de Chile. Parte III: El Poder Popular (1979)

Para aproximarse y trabajar con aquellas *estrategias tecnológicas*, esta investigación apuesta por *describir*: a) los desafíos productivos que surgieron en un contexto de dependencia y bloqueo económico, y b) las “transformaciones” o “adaptaciones” hechas por los trabajadores, filmados en el documental, sobre dispositivos tecnológicos con miras a la satisfacción de sus necesidades concretas.

Este artículo, por lo tanto, se aproxima al problema bajo un *enfoque descriptivo*, con miras a *analizar y describir* las *manifestaciones concretas* del fenómeno considerando aquellas características que distinguen sus elementos y componentes individualmente y en conjunto (Vásquez, 2005). Por ello, se buscará *caracterizar y especificar las propiedades* de un grupo específico (trabajadores de los Cordones Industriales), en un momento específico (octubre 1972 - septiembre de 1973) describiéndolo de manera multidimensional (Batthyány et al., 2011).

Dado el carácter “menor” de estas prácticas la *microhistoria*, en tanto enfoque metodológico e historiográfico, permite aproximarse al problema en mayor detalle. La palabra “*micro*” refiere a la aplicación de una *escala reducida de observación* en el estudio histórico (Ginzburg, 1994, p.13).

A través de la delimitación de la superficie analítica, se pretende “encontrar” elementos que otras aproximaciones historiográficas no tendrían en consideración dadas sus aspiraciones globales, descartando por cuestiones prácticas, aquellos detalles o situaciones particulares que no cumplen un rol específico en el proceso estudiado (Levi, 1993). Pese a estas consideraciones, la *microhistoria* no

ignora el contexto “*macro*” que encuadra a la investigación. Se *reduce la escala de observación* mas no las *dimensiones de lo observado* (Barriera, 2002).

Bajo esta perspectiva, la *microhistoria* contribuye a “explicar mejor una determinada época” (Álvarez, 2018, p.70), enriqueciendo el análisis social al considerar variables más complejas y móviles (Revel, 1995) como lo son los “retazos de vida y experiencia” (Grendi, 1996, p.132). Es decir, el *análisis microhistórico* depende directamente su contexto general y supera el modelo monográfico cercano al estudio de caso (Man, 2013).

A través de un “*estudio intensivo*” del material documental, la *microhistoria* articula políticamente el pasado, pues las “relaciones cotidianas” permiten aproximarse, bajo otra perspectiva, a fenómenos sociales más complejos (Levi, 2019). Es decir, no se reduce a una mera descripción de la vida cotidiana, sino que es una plataforma de *análisis histórico-político* que trabaja con aquellos “indicios” dejados por las personas sobre el material estudiado (Serna y Pons, 2002).

Recurriendo a la *microhistoria*, esta investigación observa las estrategias colectivas tomadas por trabajadores de los *Cordones Industriales* y *Comandos Comunales* para enfrentar el bloqueo económico sistemático de la oposición.

Para dar un asidero concreto al estudio se trabajará con el documental “*La Batalla de Chile. Parte III: El Poder Popular*” (Guzmán, 1979), teniendo ciertas cautelas epistemológicas y metodológicas.

Se seleccionó a este material porque filma de manera intencional ciertas tensiones clave del momento histórico que pretende abarcar (Barría, 2011): los dos últimos años del gobierno de Salvador Allende y su culminación en el Golpe de Estado.

De los múltiples documentales que abarcan aquel periodo, *La Batalla de Chile* destaca por sus condiciones de producción: “el 95% de la película es el material filmado directamente” (Ruffinelli, 2008, p.95) por los realizadores. El equipo filmó alrededor de doce meses y montó el material, en su totalidad, durante seis años en Cuba (Guzmán, 2020).

Se optó por trabajar con la tercera parte del documental, ya que muestra “al pueblo, a la masa, a la base, trabajando colectivamente para solucionar los problemas de abastecimiento, de producción, creando comités de vigilancia, de localización, a veces incluso alterando las formas de producción capitalista” (Guzmán y Sempere, 1977, p.92).

Este interés por el *protagonismo popular*, relativo al *fondo cinematográfico*, también se reflejó en la *forma*. Los participantes toman *in situ* la palabra, expo-

niendo sin mediaciones sus deseos, proyectos y preocupaciones. Con este gesto, los trabajadores filmados en el documental, “consolidan la Historia de la Lucha como una historia cotidiana... edifican una versión autenticada de los hechos con las ocurrencias de quienes estaban inmersos” (Ayala, 2020, p.219).

La destacada socióloga Marta Harnecker (2006) contribuyó al equipo elaborando una *cronología analítica* de los hechos de mayor impacto ocurridos durante la grabación, subsanando la lógica imposibilidad de filmarlo “todo”. Guzmán, por su parte, lidió con este problema apoyándose en Pedro Chaskel, el montajista de la película. En conjunto construyeron una estructura narrativa que les permitió aproximarse y “reconstruir” ciertos aspectos de la realidad histórica, que de por sí son infilmables en su totalidad (Marcorelles, 2020).

La cuestión del montaje fílmico e historiográfico plantea un problema epistemológico: la “intervención” de la “realidad”. Eisenstein (1977, p.131) recalca que esta “intervención subjetiva” es *imprescindible* para la construcción audiovisual, pues da coherencia al tema, al contenido y a la acción exhibida. Por lo tanto, todo material audiovisual más allá de su género (ficción, documental, videoarte, etc.) sólo adquiere sentido y temporalidad a través del montaje (Pasolini, 1971). Siempre se muestra al espectador un suceso ya ocurrido y articulado.

El documental, por su parte, será entendido como un dispositivo narrativo que permite: a) “pensar acerca de los acontecimientos y personas del pasado” (Rosenstone, 2014, p.28), y b) establecer “una construcción histórica común” (Nicholls, 1997, p.152) del proceso histórico en tanto participa del *proceso de producción del sentido social* (Verón, 1993). En tanto fuente *audiovisual*, el documental “pone ante nuestros ojos objetos y prácticas que ya no existen, cuya huella se encuentra en los textos sin que estos logren hacer que los percibamos” (Sorlin, 2005, p.19).

Es crucial reconocer esta tensión inherente al cine documental y distanciarse del “realismo ingenuo” que apuesta por una “parcialidad absoluta”. Este género siempre se aproxima a la “realidad” a través de una mediación hecha por los “filtros subjetivos” (Fuente-Alba y Baulto, 2018, p.16) del equipo audiovisual. En otras palabras, detrás de este ejercicio siempre se encuentra un realizador que se acerca al fenómeno desde su propia subjetividad, aplicando criterios de selección y exclusión en función de lo que considera relevante o no (Ortega, 2005).

Bajo esta perspectiva, *La Batalla de Chile* es una fuente clave para cualquier trabajo relativo al *Poder Popular*, pues representa un registro único y directo de los imaginarios y prácticas colectivas del periodo de la Unidad Popular (1970-1973) a la manera de una “memoria histórica” (Fuente-Alba y Basulto, 2018, p.13).

Fuente que sobrevivió y confrontó la sistemática censura que hizo la Dictadura Militar (Donoso, 2019) sobre el acervo cultural del periodo.

Antecedentes de la investigación

Cualquier investigación relativa a la experiencia de la UP, en sus múltiples aristas, debe enfrentar un “océano bibliográfico” (Gaudichaud, 2016, p.30) que ha sido abarcado desde distintas disciplinas, temáticas y formatos. Bajo esta cautela, el presente artículo realizará un rastreo sobre aquellos tópicos que resultan pertinentes para la contextualización de la investigación.

A nivel local, la movilización opositora incidió principalmente en la infraestructura logística y productiva del país (Samaniego, 2008). Desde una perspectiva internacional, conviene dar cuenta del financiamiento hecho por el Gobierno Norteamericano, la International Telephone and Telegraph, la Anaconda Company y la Kenncott Company a los distintos gremios que participaron del *Paro* (Uribe, 1975).

A grandes rasgos, el *Paro de octubre* da cuenta de un cambio táctico-ideológico de la derecha histórica (Correa, 2016), pues articuló de manera conjunta al PN, a la DC y a los movimientos filofascistas de la Brigada Rolando Matus y Patria y Libertad (Amorós, 2020).

Pese al carácter inédito de esta articulación, es posible dar cuenta de una continuidad en el uso retórico-argumental de la propiedad privada por parte de la derecha histórica, la cual permitió la consolidación ideológica y multclasista durante esa movilización (Gómez, 2004). Bajo el nuevo panorama, se radicalizó la lucha callejera y las agresiones entre estos grupos y los simpatizantes del gobierno (Palieraki, 2003).

La respuesta popular se materializó a través de los *Cordones Industriales* y *Comandos Comunales*, en tanto orgánicas de base (Gaudichaud, 2004a; 2004b; 2005; 2016). Estas articulaciones de clase tenían una organización bastante compleja en lo que a logística y política respecta, por lo que sus propios participantes las concebían como un *Poder Popular* “autónomo” (Castillo 2009; 2013).

Su irrupción implicó una “reapropiación” popular del proyecto socialista debido a las restricciones legales propias de la *vía institucional* defendida por el gobierno (Cury, 2018). Dada la proyección política del *Poder Popular* (*revolución desde “abajo”*), se dieron constantes conflictos con el gobierno debido al carácter jurídico-institucional propio de la *Vía chilena al socialismo* (*revolución desde “arriba”*) (Winn, 2013).

Este tensionamiento jurídico daba cuenta de los límites de la estructura de partidos para resolver institucionalmente este tipo de conflictos (Garretón y Moulian, 1983). Al mismo tiempo, este tira y afloja entre la *revolución desde “arriba”* y la *revolución desde “abajo”* también produjo una divergencia estratégica e ideológica entre el movimiento popular y algunos sectores gubernamentales, especialmente en lo que a un eventual enfrentamiento refiere (Pointblank!, 1973; Prietos, 2014).

Es importante situar en perspectiva histórica al *Poder Popular* y aclarar que estas agrupaciones no se dieron de manera espontánea ante la coyuntura, sino que son una materialización concreta del devenir histórico de los movimientos sociales y de sus luchas (Salazar, 2009; 2012).

Tecnología y política: una relación consustancial.

Para efectos de este artículo se vuelve necesario describir mínimamente las tensiones existentes entre tecnología y política.

Lewis Mumford (1971) define a la tecnología como una forma de organización social que recurre a distintas herramientas, máquinas y dispositivos para la satisfacción de sus necesidades. Por lo tanto, este término no puede reducirse a objetos físicos, sino que también abarca a saberes y prácticas colectivas.

Es decir,

De manera más exacta, podemos definir tentativamente la tecnología como una colección de sistemas diseñados para realizar alguna función. Se habla entonces de tecnología como sistemas y no sólo de artefactos, para incluir tanto instrumentos materiales como tecnologías de carácter organizativo (García et al., 2001, p.42).

El carácter propiamente “organizativo” y “social” de la tecnología se intensificó durante el siglo XX, pues la tecnología transformó radicalmente el cómo se percibía y pensaba el mundo, especialmente en lo relativo a la organización de la vida común (Esquirol, 2011).

Bajo esta premisa, la tecnología está vinculada directamente con las circunstancias sociohistóricas bajo las cuales se gesta (Feenberg, 1999). Es decir, “el progreso tecnológico no es simplemente un resultado de la evolución nativa, sino de las significativas transferencias que ocurren a través de las fronteras geográficas, políticas y culturales” (Patel, 1973, p.125).

Sería ingenuo caer en un “sobredeterminismo” tecnológico al reducir la discusión a sus propias dinámicas internas, ignorando el papel desempeñado por las fuerzas sociales y productivas en la transformación tecnológica. Bajo este esquema, las tecnologías, en plural, serán “leídas” históricamente como “textos... cargados de una variedad de idiomas -técnico, intelectual y ético-”¹ (Owens, 1986, p.66).

Cuando se resalta la importancia de los “patrones sociales” relativos a la tecnología, se considera que estos dispositivos y sistemas “invariablemente están vinculados con formas específicas de organizar el poder”² (Winner, 1980, p.131).

Siguiendo esa misma línea, las investigaciones que articulan conscientemente el nexo entre tecnología y política durante el periodo trabajado centran su interés en la arista institucional encarnada en Synco. Proyecto que “trató de desarrollar y aplicar políticas cibernéticas en el manejo de la economía y en concreto del área de propiedad social... su estructura, su dinámica y la relación entre control, información, planificación y decisión” (Mattelart y Schmucler, 1983, p.94).

El trabajo de Medina (2013) es uno de los más complejos al respecto. Ella pone en diálogo a los alcances concretos de Synco con las problemáticas sociales, ideológicas y técnicas de la *vía chilena* al socialismo. Esta aproximación se centra en las prácticas tecnológicas de científicos, funcionarios y expertos; excluyendo del estudio a los sectores populares.

Esta “invisibilización”, puede ser subsanada recurriendo a la conceptualización de la *resistencia tecnológica* hecha por Ernesto Oroza (2005; 2012), resaltando con ello las prácticas tecnológicas que contribuyeron a la consolidación del *Poder Popular* a nivel productivo.

Oroza piensa el carácter propiamente político de la técnica desde una perspectiva latinoamericana y marginal. Es decir, en el continente la recepción y los usos de la tecnología están determinadas por el contexto sociopolítico y las dinámicas de transferencia internacional, dándole una impronta local.

Desligándose del saber “institucionalizado” de Occidente, la *resistencia tecnológica* reivindica a las prácticas cotidianas del proletariado para la satisfacción de sus necesidades concretas. Ejercicio que implica una “desobediencia” sobre aquello que se *espera* y *atribuye* socialmente, a la manera de una “identidad” de uso, a cada objeto tecnológico.

1 La traducción es nuestra.

2 La traducción es nuestra.

Mediante este ejercicio de *reparación* y puesta en circulación de repuestos se desestiman “los signos que hacen de los objetos occidentales una unidad o identidad cerrada” (Oroza, 2012), quebrando así una forma específica de organizar el poder.

A través del ejercicio *deconstructivo* del objeto, se produce una *designificación con* la lógica industrial de las formas, materiales y sistemas que lo componen. La *resistencia tecnológica* implica un cambio directo con las tecnologías serializadas que circulan en el *mercado global*. Cada objeto deviene, potencialmente, una nueva “materia prima” para la creación de nuevos objetos, más allá de su reparación (Oroza, 2012).

Este quiebre del “significado semiótico” del objeto técnico, está supeditado a la potencia infinita de la creatividad y la necesidad de cada “usuario”, quien diagrama “el proceso mental y manual de su creación, con los principios funcionales y de uso tanto de su totalidad como de sus partes” (Oroza, 2012).

La *resistencia tecnológica* implica una subversión contra la lógica usuario-objeto impuesta por el mercado y los diseñadores del objeto tecnológico (Oroza, 2005), permitiendo romper los *flujos de valor* del *mercado global*. En lugar de seguir ciegamente las asociaciones y significados establecidos, se busca una *analogía formal* de dimensión y estructura, es decir, se presta más atención a la funcionalidad y la utilidad real de los objetos y tecnologías, en lugar de dejarse llevar por las connotaciones dadas.

De Cuba a Chile: “resistencia tecnológica” en contextos de dependencia económica

En el desarrollo histórico-global del modo de producción capitalista se estableció una interconexión logística transnacional que vinculó infraestructuras, tecnologías y flujos, formando cadenas de movilidad y distribución. Este proceso también implicó la integración de América Latina (Guajardo, 2015).

Los *flujos* técnico-productivos no son naturales ni neutrales. En tanto dispositivos *técnicos*, comportan marcas geográficas, económicas y culturales que reflejan, ideológicamente, intereses políticos concretos. Latinoamérica es un vivo reflejo.

Para Cardoso y Falleto (2003), el continente se integra históricamente al proceso *expansivo del capitalismo comercial* y, posteriormente, del *capitalismo industrial*. Este proceso vinculó en un mismo *mercado global* a distintas dinámicas y contextos económicos, surgiendo así una “jerarquía” en la estructura global del

sistema capitalista, en la cual ciertas economías quedaron en una posición periférica o de subordinación en el mercado global. Mientras, en contraste, las economías más desarrolladas pasaron a ocupar las posiciones centrales, generando una dinámica de dependencia con los países periféricos.

Los países dependientes quedan sujetos a las dinámicas del *mercado global*, produciendo desigualdades sociales y económicas que reflejan esta jerarquía. Además, su capacidad soberana, en lo que a políticas productivas respecta, se ve sujeta a los dictámenes de los países “desarrollados”. Bajo esta premisa es pertinente constatar que la circulación tecnológica *fluye* de manera unidireccional entre las potencias capitalistas y los países “subdesarrollados”.

Patel (1973, p.126) señala que en la década de los 70 la “transferencia tecnológica” fluía unidireccionalmente de norte a sur, produciendo “limitaciones acumulativas” que se materializaron en la precarización técnica y en una escasez de divisas en las empresas de los países *importadores* de tecnologías, produciendo una relación de *dependencia tecnológica*. La relación *exportador-importador* tiene un carácter proporcional y circular, pues mientras más tecnología extranjera incorpora un país, más depende de ella para el funcionamiento de las maquinarias y equipos (Sandroni, 1973).

Esta relación de dependencia monopólica ha sido utilizada sistemáticamente por el Gobierno de EE. UU como un arma bélico-política para enfrentar a sus opositores (Lazzarato, 2023), como lo refleja la experiencia cubana.

Bajo este contexto es conceptualizada la *resistencia tecnológica*. Como se dijo en párrafos anteriores, este término agrupa a una serie de *prácticas y principios creativos* asumidos por el pueblo cubano para enfrentar el bloqueo estadounidense. Estas ideas se materializan, a nivel concreto, en la *invención y creación de objetos* para la satisfacción de sus necesidades inmediatas, desde una perspectiva propiamente proletaria (Oroza, 2005; 2012).

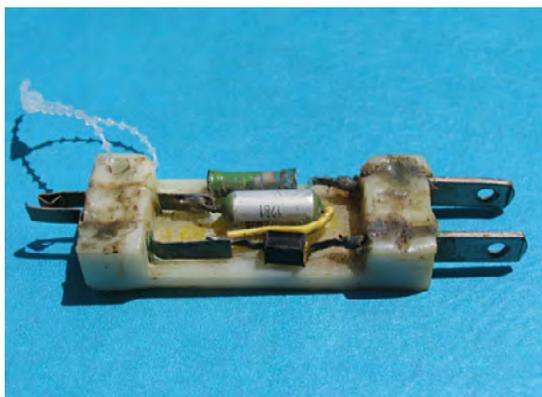
Oroza (2012), sitúa el surgimiento de la *resistencia tecnológica* en los primeros años de la Revolución Cubana. Tras la expropiación de empresas extranjeras, EE. UU impuso un embargo a la isla, obstaculizando el acceso a materias primas y mercancías. Dada la relación de *dependencia tecnológica* existente entre la isla y el país del norte, se deterioró la infraestructura industrial. A nivel gubernamental se instó a los obreros a reparar y crear las faltantes piezas de repuesto para movilizar la producción.



Relojes reparados en Cuba (Oroza, 2005).



Bandejas de comedores públicos refuncionalizadas como antenas de TV (Oroza, 2005).



Reinvención de un cargador de baterías no recargables (Oroza, 2005).

La *resistencia tecnológica* supero y enfrentó estas directrices gubernamentales. Los cubanos, tras la serie de crisis económicas vividas a finales del siglo XX, comenzaron a acumular distintos residuos tecnológicos que posteriormente eran *reparados*, *refuncionalizados* o *reinventados* (Oroza, 2012) en sus vidas cotidianas.

La *reparación* tiene una dimensión estatal y otra familiar, pues ella surge en un contexto productivo industrializado y serializado. Mediante este proceso se devuelve “parcial o totalmente las características –técnicas, estructurales, de uso, de funcionamiento o de apariencia– a un objeto que las ha perdido completa o parcialmente” (Oroza, 2012).

La *refuncionalización* hace actuar un objeto en otro contexto, aprovechándose de sus cualidades predefinidas: su materialidad, su forma o su función (Oroza, 2012), considerando las partes y funciones del objeto en un ejercicio de *recontextualización*.

La *reinvención* refiere a la creación de un “objeto nuevo” con partes y sistemas de objetos desechados, este proceso muestra “objetos transparentes, sinceros y proporcionales, en términos de inversión material y simbólica, con la necesidad que los provocó. Conservan también el conjunto de gestos manuales, conceptuales y económicos que el operador-creador les añade” (Oroza, 2012).

Para Oroza (2005) estas prácticas pretenden restituir las condiciones básicas y vitales para la existencia cotidiana. Al alero de estas condiciones, la *resistencia tecnológica* conecta a sus “usuarios” con las *estructuras logísticas* que sustentan el funcionamiento productivo del mundo bajo las condiciones de *dependencia económica y tecnológica*. Estas dificultades propias del contexto político-económico de cada país, los obligan a diagramar sus propias *redes logísticas locales* (reducidas a un espacio geográfico concreto), *híbridas* (mezclan dinámicas institucionales y autónomas), *provisionales* (sujetas a modificación acorde a las necesidades del momento) y *fragmentarias* (no es una red coherente y fluida).

Bajo esa consideración se vuelve necesario recalcar que la *resistencia tecnológica* surge, necesariamente, en contextos marginales y periféricos para “satisfacer” ciertas demandas que, dada la infraestructura logística del *mercado global*, solo pueden ser satisfechas por un país “desarrollado” bajo la dinámica de *dependencia*. Cuando los países “desarrollados” paralizan de manera intencional el flujo de suministros a nivel nacional o local sobre un país dependiente, dejan de exportar maquinarias y repuestos, lo que lleva a una paralización productiva.

Este concepto se vuelve relevante para el análisis de las *estrategias tecnológicas* ejercidas por los trabajadores de los *Cordones y Comandos* durante el *Paro de octubre*. Solo a través de la *resistencia tecnológica* pudieron enfrentar el bloqueo económico. Por ello, es pertinente describir las condiciones de *dependencia* propias de la economía local.

Dependencia y sabotaje

Desde la Independencia Chile quiso posicionarse en el *mercado global* y “lograr el reconocimiento diplomático de las grandes potencias del Atlántico Norte” (Salazar y Pinto, 1999, p.132), participando de la dinámica de “subdesarrollo” y *dependencia tecnológica* propia del capitalismo global, que experimentó una agudización durante el siglo XX. Para 1969 las empresas chilenas pagaron un total de 36.720 divisas (en 1.000 U.S.\$) a distintas empresas extranjeras en la compra de materias primas, maquinarias y productos.

La principal relación de *dependencia económica* se daba con el capital norteamericano a través de préstamos, suministros de maquinarias y repuestos e importación de productos manufacturados, entre otros. Esta dinámica era articulada de manera internacional en el *mercado global*, como fiel reflejo de intereses políticos de Estados Unidos (Uribe, 1975).

1969 - Pagos a licenciantes extranjeros hechos por empresas chilenas a raíz de 399 contratos (en 1.000 U.S.\$)	
Remesas de regalías	8.293
Remesas de utilidades	2.676
Materias primas	19.927
Productos Terminados voluntariamente	2.432
Productos Terminados involuntariamente	607
Maquinarias voluntariamente	1.777
Maquinarias involuntariamente	82
Otras Compras	1.016
Total de divisas	36.720

(Sandroni, 1973, p.78).

Hasta 1970, EE. UU era el principal importador de Chile. Después de ese año, las importaciones realizadas a Chile desde EE. UU, Canadá y Europa Occidental disminuyen del 69,8% al 39,1 %. Tras 1971, esta situación se redujo radicalmente producto de “la coyuntura internacional que Chile enfrenta, y la creciente tensión con los países capitalistas desarrollados, principalmente con los EE. UU” (Sandroni, 1973, p.81).

Estructura de importaciones por lugar de Origen						
Años	A.L	EE. UU Canadá	Europa Occidental	Europa Oriental	África, Asia, Oceanía	Total
1958	13,2	52,4	27,1	0,2	7,1	100
1964	22,7	38,3	30,0	0,6	8,4	100
1970	20,6	38,2	31,6	0,5	9	100
1971	34,6	18,5	27,3	2,0	17, 6	100
1972	38,7	12,6	26,5	7,0	15,2	100

(Sandroni, 1973, p.81).

Para comprender esto, es pertinente hacer una breve contextualización internacional del gobierno de Salvador Allende, pues se dio bajo “el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial, la denominada «Guerra Fría»” (Hobsbawm, 2015, p.199). El conflicto se moduló como un enfrentamiento de ideologías y modelos económicos: EE. UU represen-

taba los valores del capitalismo y la “democracia”; mientras que la URSS encarnaba al “comunismo” y la lucha “antimperialista”.

Garcés (1995) indica que, tras el triunfo de la Revolución Cubana, EE. UU desarrolló una preocupación por la influencia comunista en el Cono Sur, por lo que a través de la Central de Inteligencia Americana (CIA) financió campañas electorales de coaliciones de centroderecha, a la par que intervenía, mediante golpes de Estado, en aquellos países que representasen un peligro ideológico-económico en sus intereses.

En Chile, Norteamérica financió la campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva en 1964. En 1969, ante la inminente asunción de Allende, la CIA elaboró dos estrategias -que se desarrollaron a lo largo del tiempo- para impedir su ratificación: el *Track 1* (intervención del Congreso) y el *Track 2*, que buscaba “crear un clima de golpe por medio de «guerra económica» y «guerra política»” (Basso, 2013).

A nivel mediático, se hizo una campaña del terror, bajo la figura de la “amenaza roja” (Casals, 2016), que articuló y unificó ideológicamente a la oposición en un *anticomunismo clasista*.

A grandes rasgos, el primer año de gobierno de la Unidad Popular fue relativamente estable y exitoso. Chile vivió una bonanza económica en la cual “el producto nacional bruto aumentó en un 8,6%, el mejor año en décadas... El empleo disminuyó a medida que aumentó el empleo en áreas como la construcción, obras públicas, manufactura y servicios” (Valenzuela, 2013, p.96).

Mientras que para el año 1972, la «guerra económica» se manifestó en la drástica reducción que hizo EE. UU en su emisión de créditos, disminuyendo su aporte de 29,6 mil millones de dólares del año 1970 a 7,4 mil millones en el año 1972 (Senado de los Estados Unidos, 1975). Bajo este contexto se creyó, que, a nivel económico, “las condiciones estarían maduras para botar al gobierno” (Uribe, 1975. p.165), al alero del *Paro de octubre*.

De la “ofensiva patronal” a la “respuesta popular”

Con la paralización del Gremio del Rodado el 9 de octubre de 1972, la oposición desplegó una nueva articulación política: doce mil camiones detuvieron su circulación y 120 agrupaciones técnico-profesionales paralizaron sus funciones. Esta fue su “primera ofensiva de masas de carácter global”, atacando “en el que se sabe más fuerte: el aparato de distribución, ya que allí la clase obrera tiene

poco peso numérico y organización” (Prietos, 2014, p.27), deteniendo los *flujos técnico-productivos* del país.

Es necesario aclarar el carácter *logístico* de esta paralización pues ella, en tanto disciplina, “tiene su origen en el sector militar... es definida como la capacidad de manejo y cálculo de los abastecimientos de todo tipo” (Guajardo, 2015, p.12). Solo bajo esta formulación es entendida como un *ataque directo* al núcleo estratégico del gobierno de la UP, en tanto reduce su capacidad de acción tanto en un nivel netamente productivo (fábricas e industrias), como en sus cadenas de suministro (reflejado en los ataques con dinamita hechos por militantes de Patria y Libertad sobre “puentes, ferrocarriles, comercios, dependencias de aeropuertos internacionales”) (Gomes, 2016, p.62).

El abastecimiento de alimentos esenciales se vio directamente afectado. Durante el *Paro*, “el cierre de los locales comerciales se extiende aproximadamente al 70%... Por su parte los gremios camioneros (MOPARE) y los comerciantes cercanos a la UP mantienen en actividad un 30% de sus empresas” (Farías, 2000, p.3091).

Irónicamente, esta “contramovilización” fue la que “engendró, en forma dialéctica, una movilización significativa y autónoma de la clase obrera” (Valenzuela, 2013, p.134). La cual se materializó en “una experiencia popular del control económico” (Uribe, 1975, p.166).

Este proceso generó en el proletariado chileno una confianza en la capacidad movilizadora de su clase, buscando soluciones directas a los problemas logísticos que enfrentaban. En el documental, esto se deja ver en el testimonio de un obrero:

Obrero: Bueno, nosotros inmediatamente, cuando supimos que estos señores transportistas se habían votado en huelga, pensamos inmediatamente que era una maniobra en contra del gobierno. Entonces de inmediato nos reunimos y tomamos las precauciones del caso, debido a que nosotros somos del Área Social y tenemos que cuidar la empresa. (Guzmán, 1979).

En este momento histórico surgen nuevas organizaciones de carácter *popular* destinadas a enfrentar de una manera coordinada los problemas que provocaban el sabotaje y el boicot económico de la derecha. Subsanando, de paso, las deficiencias burocráticas propias de los sistemas de participación institucional. A grandes rasgos, “su principal eje de acción se centró en el real control de la producción por parte de los trabajadores” (Castillo, 2013, p.44).

Para su materialización, se recurrió a la toma de empresas, al cumplimiento de turnos de trabajo voluntarios y a la consolidación de redes de abastecimiento y distribución de productos de primera necesidad. Cuestión que se refleja en el segundo tercio de *La Batalla de Chile. Parte III: El Poder Popular* (Guzmán, 1979).

Del transporte al repuesto: reparación y reinención por parte del Poder Popular

Bajo la marcada *dependencia tecnológica* del mercado chileno, el bloqueo norteamericano afectó principalmente a la obtención de repuestos y maquinaria industrial. Ante este problema muchas fábricas debían paralizar su producción, pues no contaban con las herramientas concretas para reactivar su funcionamiento.

La *resistencia tecnológica* implica un acto mínimo pero fundamental: la *reparación*. Mediante este proceso se devuelven de manera parcial o total las características de un objeto (estéticas, técnicas, estructurales, etc.) que las ha perdido. Para Oroza (2012): “su potencialidad está en la posible concepción abierta del producto... democratizando su tecnología, propiciando su longevidad y versatilidad. Muchas veces de un proceso de reparación resultan dos cosas: el objeto



Cortacircuitos hecho en la fundición de la Maestranza (Guzmán, 1979).



Estante con diversas “machinas” (Guzmán, 1979).



Biela para la compresión de la locomotora de ripio, hecha con dos rotas del año 1928 que ya no tienen repuesto (Guzmán, 1979).

reparado y la herramienta que lo reparó”, produciendo un *saber-hacer* concreto en el *reparador*.

Este *saber-técnico* se manifestó nítidamente en las industrias expropiadas, pues ante la carencia de repuestos, los *obreros-reparadores* crearon un saber colectivo que se materializó en las “*machinas*”: repuestos armados en base a conjunción de productos viejos.

Al no poder importar los repuestos con el proveedor directo, ellos *reparaban* las piezas dañadas recurriendo a otras partes dañadas o viejas. Si bien esta *práctica* surge ante una necesidad específica (reactivar la producción y devolver el funcionamiento a la maquinaria dañada), es importante resaltar la *intencionalidad propiamente política* que atribuían los trabajadores a la *reparación*. Los testimonios del documental atestiguan esta cuestión:

Herrero: Estas cosas son las que se han hecho aquí porque la importación justamente nos tiene bloqueados. Aquí los compañeros están haciendo un cortacircuitos hecho acá en la fundición de la maestranza. Esta también se importaba, pero como usted y todo el mundo sabe, estamos bloqueados. Justamente hay que empezar a hacer las piezas.

Obrero en off: Ahora que nos encontramos en esta situación de que nosotros hemos sido bloqueados por el imperialismo, nosotros estamos decididos a cumplir el plan que tiene nuestro gobierno de producir más, de buscarle la solución a los problemas ¿Para qué? Para hacer todos los repuestos que necesita la planta general.

Ernesto Malbrán: “*Machinas*” son las respuestas que dan los obreros al desafío de los problemas que surgen... Entonces ellos le llaman “*machinas*” ... Aquí tienes tú una *machina*. (Guzmán, 1979).

Las frases presentadas evidencian cierto discurso sobre la *resistencia tecnológica* relativa a la producción local. Estos testimonios reflejan cómo se produjo una “*búsqueda de alternativas*” en un intento por superar la dependencia exterior y promover la producción interna para resolver los problemas causados por el bloqueo y la dinámica de *dependencia* entablada con EE. UU (importación de maquinarias y repuestos).

El *Paro de octubre* sacó de circulación a camiones de reparto (uso industrial y comercial) y buses de transporte (uso civil). En el documental se indica que “un 70% de los autobuses particulares deja de trabajar”. Ante esta problemática, los habitantes de Santiago se vieron enfrentados al problema del transporte propio

y comercial; mientras que los obreros enfrentaron un desabastecimiento de materias primas y de abastecimiento.

La “respuesta popular” no se hizo esperar. La *resistencia tecnológica* adquirió ante este problema dos formas específicas: la *refuncionalización* y la *reinvención*.

La primera pretendía satisfacer el problema del transporte urbano. Para ello, los trabajadores expropiaban camiones abandonados en las fábricas paralizadas o utilizaban tractores agrarios para repartir a la gente a lo largo de la ciudad. Esta dinámica de *resistencia* es una *refuncionalización*, en tanto se le da nuevas dinámicas (transporte civil) a objetos que tenían un uso concreto (transporte de mercancías industriales y agrícolas).

La *reinvención* es un ejercicio de *creación* “usando partes y sistemas de objetos desechados” (Oroza, 2012) ante una necesidad concreta. Según Samaniego (2008), de los 47.000 camiones existentes en Chile, 30.000 eran de propiedad privada. De los 3.500 camiones pesados, su gran mayoría era de empresas o ciudadanos particulares que se plegaron al *Paro*.



Tractores *refuncionalizados* como micros
(Guzmán, 1979).

Esta movilización *logística* obstruyó la circulación mercancías y materias, siendo “el volumen de los daños causados (100 millones de dólares) después de 12 días de paro” (Fariás, 2000, p.3093). Por lo que, para los participantes del *Poder Popular*, la cuestión del abastecimiento directo se volvió una necesidad fundamental para mantener activa la producción y poder acceder a ciertos elementos de consumo básico (alimentos, ropa, gasolina, etc.) que les eran negados producto del *bloqueo*.

La Batalla de Chile (1979) registró la *reinvención* de estanques de combustibles al interior de ENAP: un grupo de obreros fabricó 10 estanques tras una decisión tomada en asamblea, utilizando piezas viejas y estanques en mal estado.



Estanque de combustible *reinventado* por trabajadores de ENAP (Guzmán, 1979).

Bajo estos ejemplos específicos, es pertinente identificar la puesta en práctica de la *resistencia tecnológica* por parte de los trabajadores durante el bloqueo económico de octubre de 1972. Es importante aclarar que este concepto surge como *respuesta a una necesidad cotidiana de supervivencia* en situaciones de *dependencia tecnológica*, por ello afirmamos que no es un mero reciclaje o reutilización.

A través de los *Cordones y Comandos*, los trabajadores mantienen un control directo de la red de producción-abastecimiento, estableciendo con ello un sistema de producción, intercambio y distribución de recursos que no es mediado, necesariamente, por el *modo histórico de producción capitalista*: los trabajadores deciden de manera consciente y no enajenada su propia relación con el trabajo, atendiendo a las necesidades inmediatas de su entorno político-social.

Refuncionalización logística de los Cordones Industriales

Los impactos económicos del *Paro de octubre* incidieron, principalmente, en los sectores proletarios, ya que “por efectos del mercado negro y la inflación... retornaban paulatinamente al nivel de vida que tenían en 1970” (Prietos, 2014, p.26). Producto de esta movilización no podían acceder a necesidades básicas (salud, alimentación, transporte) ni adquirirlas mediante el *mercado negro*. En este

momento, las *colas* “se transformaron en un paisaje de la vida cotidiana” (Illanes, 2005, p.143) a lo largo del país.

Este panorama forzó, desde *la necesidad*, una organización territorial que pudiera satisfacer estas necesidades básicas, fomentando con ello la *conciencia de clase* y la acción autónoma de los sectores más afectados, quienes haciendo frente al sabotaje “tomaron conciencia de su poder y de su capacidad para organizar de una manera alternativa la sociedad” (Palieraki, 2003, p.22) a nivel *logístico*.

Estas expresiones concretas de *Poder Popular* no solo contaban con la participación de los obreros de sus respectivas industrias, también convocaban a una serie de trabajadores voluntarios, fenómeno bastante común durante 1970 y 1973 (Álvarez, 2014). Esto se ve reflejado en palabras de un participante del documental:

Inspector voluntario de DIRINCO: En este momento nos estamos desempeñando como inspectores ad *honorem*...El trabajo no, en este momento nosotros seguimos con el sueldo de la empresa. (Guzmán, 1979)

Es pertinente aclarar que los *Cordones y Comandos* no surgen de manera “espontánea”, pues ellos beben directamente de una serie prácticas del bajo pueblo que se venían desencadenando, a lo menos, desde el segundo tercio del siglo XX. Esta experiencia histórica configuró en obreros, empleados, pobladores y estudiantes “una dimensión material y territorial de la política” (Salazar, 2006, p.246). Castillo (2013) señala que los nudos de tensión que explican su consolidación pueden encontrarse a finales del siglo XIX y comienzos del XX, durante la formalización del proletariado chileno como sujeto *político-productivo*.

Salazar (2006; 2012) identifica que, en su desarrollo, el *movimiento popular chileno* ya había cultivado una *relación político-instrumental* con su territorio cotidiano a través del movimiento de los «sin casa». Esta *experiencia histórica*, en tanto acumulación de saberes y prácticas, alcanzó una de sus expresiones plenas tras el *Paro de octubre*.

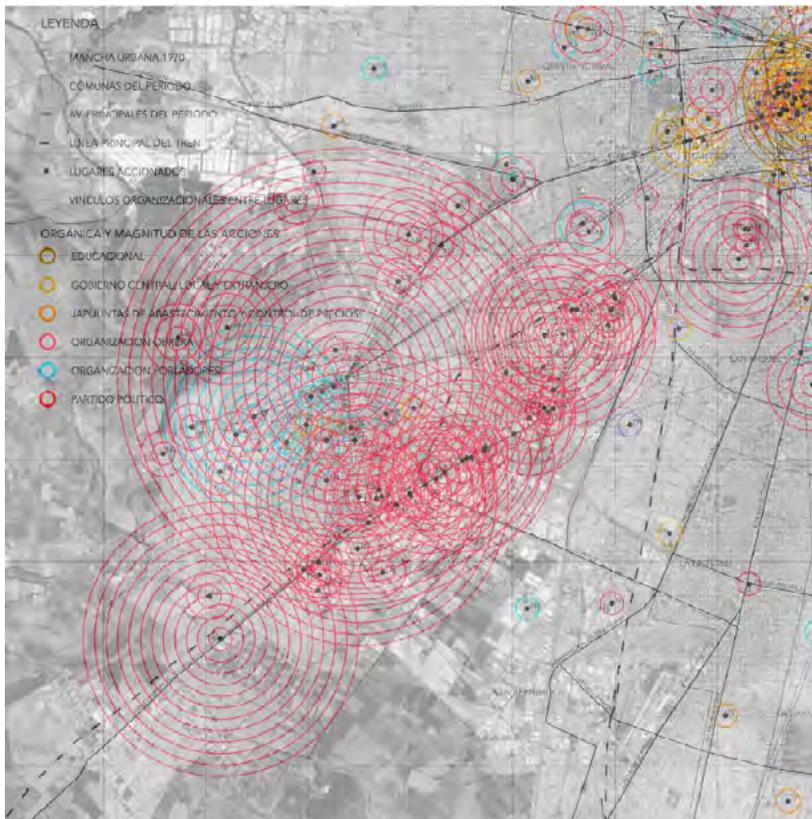
Para no caer en una *mistificación* de los Cordones y Comandos es pertinente identificar una ambivalencia propia de estas orgánicas. Por un lado, a través de ellos “el movimiento obrero rompe... las fronteras de la afiliación partidista o el legalismo que se le intenta imponer” (Gaudichaud, 2016, p.171) y al mismo tiempo, sus directivas estaban encabezadas principalmente por militantes socialistas y miristas que proponían, a nivel táctico una “alianza social revolucionaria” en contraposición a la “alianza «reformista» ... fomentada por Allende y los comunistas” (Winn, 2013, p.105).

Este fenómeno no es del todo contradictorio si se consideran las proyecciones del PS y el MIR sobre el inminente quiebre de los “límites” de la *vía chilena al socialismo*. Cuestión que se materializó en su visión del proyecto revolucionario a nivel táctico y estratégico (Casals, 2009).

Si bien, el deseo de una “pretendida autonomía absoluta de los partidos políticos nunca se logró” (Castillo, 2013, p.53), esto no implicaba una contradicción radical con las prácticas no institucionalizadas de los Cordones y Comandos.

Reanudando la problemática de este artículo, es posible afirmar que, a través de estas orgánicas, el movimiento popular realizó una *reapropiación logística* de su espacio cotidiano, en tanto dispositivo tecnológico (Rose y Tarr, 1987), para responder a las problemáticas específicas de cada territorio. Para comprender esta idea, conviene hacer hincapié sobre los conceptos de “*Cordón en sí*” y “*Cordón para sí*” (Gaudichaud, 2016, p.162).

El *Cordón en sí* refiere al desarrollo urbano-logístico que asumió el diseño de Santiago. La industrialización, y su posterior expansión territorial, produjo una densificación geográfica de la población (el 47% de santiaguinos trabajaba en el



“Enjambre sísmico de las expresiones de *Poder Popular*. La tensión geoespacial centro-periferia queda en evidencia con las acciones acontecidas en los espacios de producción industrial (en rojo y magenta) vs los espacios del Estado (amarillo)” (Cartografías de la Memoria, 2020).

área industrial, y el 70% de esas industrias se ubica solamente en cuatro comunas) que se entrecruzaba con las vías de comunicación y acceso aledañas a las avenidas Vicuña Mackenna, Cerrillos y Macul.

El *Cordón para sí* viene a representar la *articulación intencionada* de trabajadores y pobladores, quienes comienzan a articularse sobre esta infraestructura ya prediseñada.

Siguiendo la conceptualización de Oroza (2012), es posible identificar al *Cordón para sí* como una *refuncionalización* de la estructura semiótico-productiva asignada al *Cordón en sí*, pues el diseño urbano de Santiago permitió su uso *estratégico*.

Es decir, el *Cordón para sí* representa una *refuncionalización* del *flujo unidireccional* propio de la infraestructura logística de Chile (Guajardo, 2015), produciendo una *red logística* de carácter *local, híbrida, provisional y fragmentaria* bajo la caracterización de Oroza (2005). La cual es materializada y formulada, través de su alcance comunal, a la manera de una “malla envolvente”, con la cual no solo tomaban el “control de un sitio puntual significativo para ella, sino también de largas avenidas («cordones industriales»), comunas completas («comandos comunales» y «consejos campesinos» y, por parcialidades, en tiempos distintos, en rompecabezas, de toda la ciudad” (Salazar, 2012, p.194).

Los participantes del documental definen este ejercicio de *refuncionalización intencional* bajo sus propias palabras:

Asistente 1: Es una organización del pueblo neta, que está luchando... Es un pueblo organizado, que es donde debemos estar todos participando: la clase proletaria... Nosotros estamos luchando por Chile por una igualdad neta para todos por iguales, para así construir un socialismo que pertenezca a la clase proletaria...

Asistente 2: Bueno, creo que en este momento coyuntural son la solución orgánica para el problema del abastecimiento. Y para el problema de unir a toda la clase proletaria... como para un posible enfrentamiento... como para las soluciones concretas que hay que dar como problemas de abastecimiento popular, problemas de higiene, problemas de salud y de vigilancia en contra de la burguesía. (Guzmán, 1979).

Los *Cordones Industriales* sobrepasan, en estos testimonios, su asignación específica. Sus participantes los definen como la “organización del pueblo neta” y como la solución “para el problema de unir a toda la clase proletaria”. Es posi-

ble afirmar que los *Cordones* eran pensados como la *plataforma logística* desde la cual articular un “socialismo que pertenezca a la clase proletaria”.

Esta reapropiación y recontextualización del diseño urbano y productivo de la ciudad, da cuenta de cómo los participantes de los *Cordones Industriales* (*para sí*) *resignificaron* aquellas disposiciones (distribución geográfica y vínculo interurbano) y funciones (producción, vivienda y circulación) que se le asignaron urbanísticamente al *Cordón*, para hacerlas actuar en un contexto de bloqueo económico, como una organización político-logística con miras a la satisfacción de las necesidades propias de cada comunidad, pensadas ahora como espacios político-productivos.

Esta *metamorfosis y refuncionalización logística* de Santiago solo fue posible bajo un contexto de bloqueo económico, en tanto, produjo una orgánica de *resistencia* a sus imposiciones. A nuestro juicio, fue este ejercicio colectivo de plantear, definir y responder las necesidades concretas de cada territorio el que posibilitó todo el desarrollo de la *resistencia tecnológica posterior* de la experiencia chilena.

Conclusiones: y también hicieron “tanquetas” ...

Para el gobierno de la UP, tras el *Paro de octubre*, todas “sus estrategias políticas eran ilusiones” (Moulian, 1997, p.167). A nivel institucional, el Gobierno estaba acorralado, ya que la oposición tenía mayoría tanto en el Congreso como en el Poder Judicial.

Las expropiaciones y tomas de fábricas surgían como una respuesta inmediata a la problemática legal. Ellas buscaban responder las necesidades *logístico-productivas* del “*Poder Popular*”. No obstante “cualquier acción obrera que el gobierno consideraba fuera del programa de la UP (como, por ejemplo, las ocupaciones de fábricas) ... se denunciaban como “ilegales” e “irresponsables”” (Gaudichaud, 2004, p.137).

Bajo esta incompreensión mutua, el gobierno ignoraba que estas prácticas nunca aspiraron a regirse bajo el mandato constitucional, si no que más bien sus principios se articulaban en torno a la deliberación coyuntural que permitía posicionar las proyecciones políticas de sus participantes.

Para la oposición estas orgánicas eran representadas como “un poder popular poderoso, organizado y armado”, a la manera “de un mítico ejército” (Gaudichaud, 2016, pp.372-373), sobreestimando sus capacidades y posibilidades concretas.

A lo largo del documental, paralelamente a esta tensión, los trabajadores planteaban la necesidad de organizar una “estrategia de defensa” para enfrentar de manera colectiva una eventual guerra civil. El Gobierno de Allende no dio una respuesta concreta a este problema, si no que más bien radicalizó la cuestión. Para dar cuenta de ello, se vuelve pertinente definir el principio originario de la UP: el “respeto” a las dinámicas constitucionales.

La *Vía chilena al socialismo* surgió como el resultado de una reflexión histórica de la izquierda institucional, proponiendo la posibilidad de transformar gradualmente las *relaciones de producción capitalista* y acumular, a la par, el poder suficiente para evitar una confrontación con las FFAA (Valdivia, 2005). Tras el *Paro de octubre* se demostró la inviabilidad de este proyecto: la oposición implementó una sistemática estrategia de *contrarrevolución* que tuvo a las FFAA como los principales actores de su respuesta.



Reinvención de una “tanqueta” por parte de los obreros de Mademsa (Secretaría General de Gobierno de Chile, 1973, p.26).

Con el primer gabinete cívico-militar y la promulgación de la Ley 17798, conocida como la Ley de Control de Armas (Ministerio de Defensa Nacional, 1972), las FFAA realizaron redadas militares en las fábricas de los *Cordones Industriales* que eran consideradas “bastiones de izquierda” con miras a evaluar su fuerza militar y su capacidad de acción, “todo perfectamente dentro de la “legalidad”, o al menos suficientemente dentro de la “legalidad”” (Miliband, 2013, pp. 376-377).

A la espera de una centralización y apoyo que jamás llegó, los *Cordones* resistieron de manera precaria y difusa la represión militar durante y después del

Golpe de Estado. La respuesta más icónica se dio en las inmediaciones de la Lega, donde un grupo de obreros de la fábrica Sumar-Polyester, militantes del MIR y del PS, y algunos pobladores tuvieron un enfrentamiento armado con las FFAA, logrando derribar un helicóptero que sobrevolaba la zona (Garcés y Leiva, 2014).

Las prácticas de *resistencia tecnológica* (y ciertamente la discusión y la acción política) no fueron suficientes para contrarrestar la intervención militar. En cuanto a la “organización de la defensa”, solo se desarrollaron prácticas incipientes de *refuncionalización* de espacios fabriles, utilizados como torres de vigilancia.

Es crucial destacar, frente a estas limitaciones y apartándonos de interpretaciones sesgadas, que se dio una práctica de *resistencia tecnológica* bastante precaria y rudimentaria: la *reinención* de un “tanqueta” en Mademsa. La Dictadura Cívico-Militar la toma de ejemplo para dar cuenta de las dimensiones del «Plan Z» (Secretaría General de Gobierno de Chile, 1973). Bajo esta retórica, pretendían señalar que los *Cordones* y *Comandos* constituían un “ejército paralelo” con alto nivel de entrenamiento y armamento militar, en condiciones de hacer un “autogolpe”.

La tanqueta fue creada a partir de la *recontextualización* de un montacargas, transformándolo en una tecnología militar al agregarle planchas de acero a los costados, aunque carecía de potencia de fuego.

El carácter extraordinario de este dispositivo lo inviste de cierto matiz mítico, ya que su existencia es objeto de desacreditación, según la perspectiva de Guillermo Orrego, líder sindical del Cordón Vicuña Mackenna, quien lo califica como una «historia negra» (Castillo, 2009, p. 307). Contrariamente, para algunos, como Guillermo Rodríguez, responsable político-militar del Cordón Cerrillos, este hecho es tangible. Rodríguez detalla que para su realización se encargaron de «tomar un montacargas, forrarlo con planchas de acero, para hacerlo funcionar como un carro que protege» (Gaudichaud, 2004, p. 381).

Solo bajo la categoría de *resistencia tecnológica* este tipo de anomalías adquiere, a nuestro juicio, sentido y coherencia.

No obstante, el 11 de septiembre de 1973 todas estas prácticas de *resistencia popular* se vieron interrumpidas ya que la Dictadura intentó eliminar, sistemáticamente, todo el acervo histórico-político del movimiento popular (Salazar, 2006). La inventiva *técnico-política* de la *revolución desde abajo* forma parte de este acopio colectivo que fue censurado y que, en cierta medida, también fue oscurecido por las dimensiones “épicas” del periodo estudiado.

Mediante un análisis microhistórico del documental *La Batalla de Chile, Parte III... El Poder Popular* (Guzmán, 1979), es posible seguir ciertos indicios concretos que dan cuenta de las dimensiones logísticas del *Poder Popular* desde los testimonios y prácticas de sus participantes.

Es decir, la aproximación historiográfica permitió trabajar en un nivel cotidiano la problemática macrohistórica del Chile de la UP, complejizando y enriqueciendo las dimensiones del Poder Popular.

Conviene señalar también que estos aportes dialogan con el campo de estudio de la Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), considerando las prácticas tecnológicas dentro de un contexto sociopolítico específico desde una perspectiva interdisciplinaria (López, 1998; García et al., 2001), pues se reconoce que los actores y grupos sociales desempeñan un papel específico en el quehacer tecnocientífico, más allá de las figuras del “científico” y el “experto” (Jiménez, 2014).

Las investigaciones que estudian la tecnología durante el gobierno de la UP se centran en el proyecto Synco. Dado que este proyecto tenía una arista netamente institucional (Medina, 2013; Cockshot y Nieto, 2017), estos trabajos no indagan en el papel desempeñado por las clases populares, lo que limita la comprensión completa de las dinámicas tecnológicas y políticas durante el periodo estudiado.

El presente artículo es un simple esbozo inacabado, pues quedan abiertas muchas preguntas relativas al alcance geográfico y a la conceptualización de otras prácticas de *resistencia* registradas en otras fuentes documentales. Para estudios que abarquen estas aristas, habría que ampliar el rango y la escala de análisis considerando, también, la experiencia subjetiva de los participantes.

Bajo las dinámicas contemporáneas de la *circulación del capital*, nuestra relación colectiva con los objetos tiende a ser pensada bajo las lógicas de compraventa de *mercancías*. Sin embargo, reivindicar estas *prácticas de resistencia popular* implica constatar que existe un afuera colectivo y potencial.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, R. (2014). Trabajos voluntarios: el «hombre nuevo» y la creación de una nueva cultura en el Chile de la Unidad Popular. En Pinto, J. (ed.), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular* (pp. 173 - 203). Santiago: LOM Ediciones.
- Álvarez, E. (2018). Microhistoria y cine documental: puntos de encuentro. *Historia Social* (Nº 91), 69-84.

- Amorós, M. (2020). *Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Ayala, J. (2020). El discurso del cine militante En Guzmán, P. (ed.), *La Batalla de Chile. Historia de una película* (pp. 215 - 221). Santiago: Catalonia.
- Barría, A. (2011). *El espejo quebrado. Memorias del cine de Allende y la Unidad Popular*. Santiago: Uqbar Editores.
- Barriera, D. (2002). *Ensayos sobre microhistoria*. Morelia: Jitanjáfora.
- Basso, C. (2013). *La CIA en Chile 1970-1973*. Santiago: Aguilar.
- Batthyány, K. et al (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República. Consulta 05 de julio de 2023: https://perio.unlp.edu.ar/catedras/mis/wp-content/uploads/sites/126/2020/04/p.2_batthianny_k_cabreram._cap_5__metodologia_de_la_investigacion....pdf
- Cardoso, F. H., y Faletto, E. (2003). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Casals, M. (2009). *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964*. Santiago: LOM Ediciones.
- Castillo, S. (2009). *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile, 1970-1973)*. Concepción: Ediciones Escaparate.
- Casals, M. (2013). *Cordones Industriales (Chile 1970-1973)*. Santiago: Ediciones Escaparate.
- Cockshot, P. y Nieto, M. (2017). *Ciber-Comunismo: Planificación económica, computadoras y democracia*. Madrid: Editorial Trotta.
- Correa, S. (2016). *Con las riendas en el poder. La Derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Debolsillo.
- Cury, M. (2018). *El protagonismo popular chileno: Experiencias de clase y movimientos sociales en la construcción del socialismo, 1964-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Del valle, I. (2014). *Cámaras en trance. El nuevo cine latinoamericano, un proyecto cinematográfico continental*. Santiago: Cuarto Propio.
- Donoso, K. (2019). *Cultura y Dictadura. Censuras, Proyectos e Institucionalidad Cultural en Chile, 1973 - 1989*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Eisenstein, S. (1977). *Anotaciones de un director de cine*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Esquirol, J. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- El Mercurio. 6 de noviembre de 1972. "Hora de triunfo para el Gremialismo".

- Farías, V. (2000). *La izquierda chilena (1969-1973)*. Santiago: CEP-Editorial Andrés Bello.
- Feenberg, A. (1999). *Questioning Technology*. Nueva York: Routledge.
- Fuente-Alba, F. y Basulto, O. (2018). Una epistemología del género documental para la memoria social en Chile. *Cinta Moebio* (Nº61), 12-27.
- Garcés, J. (1995). *Soberanos e intervenidos. Chile, la Guerra Fría y después*. Santiago: Ediciones BAT.
- Garcés, M. y Leiva, S. (2014). *El golpe en la Legua*. Santiago: LOM Ediciones.
- García, E., et al. (2001). *Ciencia, Tecnología y Sociedad: Una Aproximación Conceptual*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos.
- Garretón, M. y Moulian, T. (1983). *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile 1970-1973*. Santiago: Editorial Minga.
- Gaudichaud, F. (2004a). La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el periodo de la Unidad Popular. Ensayo de interpretación histórica. En Gómez, J. y Salazar, M. (Coords.), *Tres décadas después. Lecturas sobre el derrocamiento de la Unidad Popular* (pp. 123 - 156). Santiago: Editorial ARCIS.
- Gaudichaud, F. (2004b). *Poder Popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gaudichaud, F. (2005). Construyendo "Poder Popular": El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la Unidad Popular. En Pinto, J. (ed.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (pp. 81 - 105). Santiago: LOM Ediciones.
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970 - 1973. Mil días que estremecieron al mundo: Poder Popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones.
- Ginzburg, C. (1994). Mircohistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Manuscrits: Revista d'història moderna* (Nº12), 13-42.
- Grendi, E. (1996). ¿Repensar la microhistoria? *Entrepasados* (Nº10), 131-140.
- Gomes, G. (2016). Héroe y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973). *Revista De La Red Intercatedras De Historia De América Latina Contemporánea*, (4), 57-73.
- Gómez, J. (2004). Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar chilena. En Gómez, J. y Salazar, M. (Coords.), *Tres décadas después. Lecturas sobre el derrocamiento de la Unidad Popular* (pp. 27 - 72). Santiago: Editorial ARCIS.
- Guajardo, G. (2015). "Infraestructura y logística en la historia económica: una contribución a partir de los casos de Chile y México, C.A. 1850-1970". *América Latina Historia Económica* (Nº22), 7-27.
- Guzmán, P. (1972a). *El Primer Año*. Chile: Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica de Chile.

- Guzmán, P. (1972b). *La respuesta de octubre*. Chile: Chile Films.
- Guzmán, P. (1979). *La Batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas. Parte III: El Poder Popular*. Chile-Cuba: Equipo Tercer Año.
- Guzmán, P. (2020). *La Batalla de Chile. Historia de una película*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Guzmán, P. y Sempere, P. (1977). *Chile: el cine contra el fascismo*. Valencia: Fernando Torres Editor.
- Harnecker, M. (2006). *La lucha de un pueblo sin armas (Los tres años de Gobierno Popular)*. Consulta 05 de julio de 2023: <https://es.scribd.com/document/221661070/Harnecker-Marta-La-Batalla-de-Chile>
- Hobsbawm, E. (2015). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica.
- Jiménez, J. (2010). Origen, Desarrollo de los Estudios CTS y su Perspectiva en América Latina. En: *Ciencia, Política y Poder: Debates Contemporáneos desde Ecuador*. FLACSO.
- La Prensa. (10 de octubre de 1972). “En apoyo a transportistas doce mil dueños de camiones inician un paro indefinido”.
- Levi, G. (1993). Sobre microhistoria. En Burke, P. (ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 119 - 143). Madrid: Alianza Editorial.
- Levi, G. (2019). *Microhistorias*. Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes.
- López, J. (1998). Ciencia, Tecnología y Sociedad: El Estado de la Cuestión en Europa y Estados Unidos. *Revista Iberoamericana De Educación* (Nº 18), 41-68. <https://doi.org/10.35362/rie1801091>.
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Anual Online* (Nº 30), 167-173.
- Marcorelles, L. (2020). La lucha de clases filmada como un paisaje. En Guzmán, P. (ed.), *La Batalla de Chile. Historia de una película*. Santiago: Catalonia. (pp. 211 - 214).
- Mattelart, A., y H. Schmucler. (1983). *América Latina en la encrucijada telemática*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Medina, E. (2013). *Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones.
- El Mercurio. (6 de noviembre de 1972). *Hora de triunfo para el gremialismo*.
- Miliband, R. (2013). El Golpe de Estado en Chile. En En Joignant, A. y Navia, P. (Comps.), *Ecos mundiales del Golpe de Estado. Escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (pp. 349 - 352). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Ministerio de Defensa Nacional (1972). *Ley 17798 ESTABLECE EL CONTROL DE ARMAS*. Consulta el 19 de julio de 2023: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=29291>
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM Ediciones.

- Mumford, L. (1971). *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nicholls, B. (1997). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.
- Oroza, E. (2005). “Rikimbili – Technological Disobedience Archive = Desobediencia Tecnológica Archivo”. *Technologicaldisobedience.com*. Consulta 19 de junio de 2023: <http://www.technologicaldisobedience.com/2021/02/04/rikimbily/>.
- Oroza, E. (2012). “Desobediencia Tecnológica. De la revolución al revolico”. Consulta 19 de junio de 2023: *Ernestooroza.com*. <https://www.ernestooroza.com/desobediencia-tecnologica-de-la-revolucion-al-revolico/>.
- Ortega, M. (2005). *Nada es lo que parece: falsos documentales, hibridaciones y mestizajes del documental en España*. Madrid: Ocho y Medio.
- Pasolini, P. (1971). Discurso sobre el plano-secuencia o el cine como semiología de la realidad. En Martínez, A. (ed.), *Problemas del nuevo cine* (pp. 61 - 76). Madrid: Alianza Editorial.
- Palieraki, E. (2003). Las manifestaciones callejeras y la experiencia de la Unidad Popular (1970 – 1973). *Pensamiento Crítico Revista Electrónica de Historia*, 3, 1-28.
- Patel, S. (1973). “La dependencia tecnológica de los países en desarrollo; un examen de los problemas y líneas de acción”. *Nueva Sociedad* (Nº 8-9), 121-40.
- Pointblank! (1973). *Extraña Derrota: La Revolución Chilena*. Consulta 10 de julio de 2023: <https://lapeste.org/2019/09/extrana-derrota-la-revolucion-chilena-1973-pointblank/>
- Prietos, H. (2014). *Chile: los gorilas estaban entre nosotros*. Barcelona: Editorial Viejo Topo.
- Revel, J. (1995). Microanálisis y construcción de lo social. *Anuario Instituto de Estudios Histórico-Sociales Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional del Centro*, (Nº 10), 125-143.
- Reyes, F. (1986). Mass media, polarización y cambio social: Chile durante el gobierno de Allende. En Reyes, F., Ruiz, C. y Sunkel, G. (eds.), *Investigación sobre la prensa en Chile 1974-1984* (pp. 63 - 89). Santiago: CERC – ILET.
- Rosenstone, R. (2005). La historia en imágenes / la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla. *Revista ISTOR* (Nº 20), 91-108.
- Rosenstone, R. (2013). *Cine y visualidad. Historización de la imagen contemporánea*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Rose, M. y Tarr, J. (1987). “Introduction”. *Journal of Urban History* (1), 3-6.
- Ruffinelli, J. (2008). *El cine de Patricio Guzmán, en busca de las imágenes verdaderas*. Santiago: Uqbar editores.
- Salazar, G. (2006). *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-Popular)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Uqbar Editores.

- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM Ediciones.
- Samaniego, A. (2008). *Octubre al Rojo: Fulgor y Agonía de «La Unidad de los Trabajadores». Chile, 1972: la dualidad de estrategias en la UP; huelgas de empresarios y profesionales; la CUT y los Cordones Industriales*. Archivo Chile, Centro de Estudios Miguel Enríquez. Consulta 15 de julio de 2023: https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/samaniegoa/samaniego0004.pdf
- Sandoval, C. (2014). *Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1971-1973*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Sandroni, P. (1973). “Dependencia tecnológica: El caso chileno bajo el prisma de las empresas del area social y mixta”. *Nueva Sociedad* (Nº 8-9), 71-87.
- Secretaría General de Gobierno de Chile (1973). *El libro blanco del cambio de gobierno en Chile. 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Lord Cochrane S.A.
- Senado de los Estados Unidos (1975). *Cover Action in Chile*. Washington: US Government Printing Office.
- Serna, J. y Pons, A. (2002). El historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria. En Barriera, D. (Comp.), *Ensayos sobre microhistoria* (pp.159-210). Morelia: Jitanjáfora.
- Sorlin, P. (2005). El cine, reto para el historiador. *Revista ISTOR* (Nº 20), 11-45.
- Uribe, A. (1975). *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*. México D.F: Siglo XXI editores.
- Valdivia, V. (2005). “Todos juntos seremos la historia: venceremos” Unidad Popular y Fuerzas Armadas. En Pinto, J. (ed.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular* (pp. 177 - 206). Santiago: LOM Ediciones.
- Valenzuela, A. (2013). *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Vásquez, I. (2005). *Tipos de estudio y métodos de investigación*. Consulta 16 de junio de 2023: <https://www.gestiopolis.com/tipos-estudio-metodos-investigacion/>
- Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Winn, P. (2013). *La revolución chilena*. Santiago: LOM Ediciones
- Winner, L. (1980). “Do Artifacts Have Politics?”. En *Daedalus* (Nº109), 121-136.